

## BITÁCORA DE UN/UNA PSICOMOTRICISTA EN TIEMPOS DE PANDEMIA – JULIO/AGOSTO 2020

**TÍTULO:** “La Psicomotricidad en época de pandemia”

**AUTORA:** Lic. Romina Barrientos

Si hace un par de años me hubieran preguntado si mi profesión se podía hacer por internet hubiera dicho con total certeza que no, que es imposible trabajar sin el cuerpo, sin el contacto, sin la mirada. Porque justamente nuestra disciplina implica poner el cuerpo y nuestra presencia con el otro. Porque la psicomotricidad estudia las manifestaciones corporales: cómo el desarrollo psicomotor emerge dentro de un ambiente por la interrelación con otros, con la construcción de un esquema y la constitución de una imagen corporal. Hablamos de cómo el cuerpo con todos sus componentes instrumentales, simbólicos e imaginarios se construye.

Sin embargo, a nivel mundial pasó algo que nos detuvo y nos invitó a repensarnos: una pandemia. Si me lo hubieran contando, no lo hubiera creído. Pero hoy después de casi 3 meses en los cuales nuestra vida cambió, también lo hizo nuestra manera de ejercer, nuestra manera de ser y estar con nuestro cuerpo con respecto a los otros. Tuvimos que reencontrarnos desde otros lados, utilizando recursos que quizás jamás lo hubiésemos pensado. Pero acá estamos, encontrándonos.

Desde mi lugar trabajo en su mayoría con niños pequeños y la primera semana de trabajo pensé “¿qué vamos hacer?, ¿cómo vamos a seguir trabajando con los niños?” entre otras miles de preguntas más. Me sentí un tanto frustrada e incluso un poco enojada con la situación. Pero fueron los recursos que me brindó mi profesión de escucha, de tensión y distensión que hicieron que mi atención volviera a mi cuerpo. Que repensara mis acciones, que me reencontrara con la definición de mi profesión, que retomara algunas frases de aquellos libros guardados en mi cajón y que descubriera que mucho de lo que pensaba imposible era totalmente viable.

Lo primero que tuve que hacer y que costó, más que en una sesión de consultorio, fue el encuadre. Cómo establecer el encuadre con una dinámica diaria diferente todos los días. Diferente para mí y para cada familia con la cual trabajaba. Llevó su tiempo, pero de a poco se pudo entablar

un espacio y un tiempo. Se generó un marco de trabajo en el cual el objetivo principal es acompañar a nuestros niños y sus familias.

Pensar el trabajo directamente con los pequeños se me hacía un poco complicado. No obstante recordé palabras leídas de Winnicott quien decía que no existe bebé sin su madre. Que no hay madre capaz de cumplir con todos los requerimientos del bebé en sus primeras etapas si no hay un padre o un tercero que haga la función de contener a esa madre. De aquí que mi trabajo debía estar enfocado justamente en sostener a estos padres o a quienes ejercen ese rol en el proceso de crianza de un niño con discapacidad dentro del contexto sin precedentes que nos tocaba vivir. Las herramientas que a diario utilizaríamos en el consultorio debían ser transferidas a través de los medios con los cuales contaba. Al principio creí que eran pocos. En realidad son más de lo que imaginaba.

Pensar en la práctica en psicomotricidad en época de pandemia ha sido y sigue siendo todo un desafío. Aun así sigo “viendo” encuentros y miradas entre los padres y sus niños que quizás en otra situación no se hubieran dado. Digo viendo, porque si bien no estoy ahí como observadora directa, veo en las respuestas de los padres, en sus interrogantes, en sus registros personales, en las fotos y/o videos que mandan y en las videollamadas que hacemos que esto está sucediendo.

El trabajo realizado, junto con el nuevo encuadre, consistió justamente en elaborar un plan de actividades pensado para incorporar los objetivos planteados por el área. Todo esto sin descuidar aquello que nos caracteriza: el disfrute y la escucha del cuerpo del otro. Quizás algunas de las dificultades que surgieron en las primeras instancias con algunas familias fue comprender el porqué de desarrollar algunas actividades. “Eso” no era necesario, no hacía falta. Fue imprescindible entablar llamadas telefónicas o mensajes con palabras sencillas y dirigidas específicamente a ellos, de acuerdo con sus necesidades. De este modo, progresivamente, esos primeros miedos fueron desapareciendo. Los papás se fueron relajando, dejándose llevar por los momentos de juegos planteados, por los momentos de disfrute con sus hijos.

Obviamente, que esta dinámica tan fluida no fue posible ni con todas las familias ni con todos los niños. Pero justamente es allí que nuestra mirada se pone en juego. ¿Cómo se está

desarrollando ese niño inserto en una familia sin tiempo para darle lugar a sus respuestas?, ¿Qué está sucediendo con aquellos niños que quedan a la “deriva” deambulando por la casa, sin ningún objetivo aparente pero con la necesidad de la mirada del otro?. Creo que es aquí donde debemos poner más cuerpo a la situación y no precisamente pensando en la presencia directa sino en la escucha de lo que los papás nos manifiestan, de lo que viven y sienten respecto a su hijo. Sostener y con-tener.

Como un mago saca de su galera mil y un objetos nuevos, como psicomotricista busqué mil y un nuevos recursos adaptándolo a cada familia; ya que, como todo niño es diferente, debía tratar de estar a la altura que la situación me pedía con todo lo que se podría brindar. Utilice desde planes de trabajos escritos, videos dirigidos hacia los padres explicando cómo intervenir en cada situación de acuerdo a las respuestas de los niños, hasta videos orientados a los niños favoreciendo la interacción planteada desde un otro que los convoca a partir de la imagen, los llama y los invita hacer. También historias y cuentos con imágenes sencillas pero relatadas con mi propia voz. De esta manera traté que la distancia y el aislamiento físico resultaran menor, mientras nos seguimos conectando y acercando desde lo social.

La pandemia nos invitó a repensarnos, a innovar. Quizás no fue de la mejor manera pero nos obligó a estar más atentos a nuestro cuerpo. A lo que nos pasaba. Sigo eligiendo y creo que es lo mejor el contacto directo con el paciente, con nuestros niños y sus familias. Pero no puedo dejar de pensar que para muchas familias también pudimos hacer nuestro aporte en épocas de cuarentena y fueron más fuertes, marcaron nuevos rumbos como si nada de esto hubiera sucedido.

Te invito a pensar y mirar el vaso medio lleno de todas las intervenciones que hicimos durante esta pandemia. Seguro que el balance se va a inclinar por todo lo positivo. Porque si bien nuestra presencia no estuvo, pusimos cuerpo en cada acción que hicimos. En cada sugerencia que brindamos y en cada momento de escucha que dimos.

#### **ERIKA ROMINA BARRIENTOS**

Licenciada en Psicomotricidad. Acompañante Terapéutico. Actualmente se desempeña en el ámbito de Estimulación Temprana. Realizó diversos cursos y formaciones a lo largo sus 12 años como profesional, destacándose diferentes capacitaciones en estimulación temprana, detección temprana en TEA, masajes Shantala y la Diplomatura de “Neuroaprendizaje” de la Universidad de Belgrano y el Curso Anual de Postgrado “Estimulación Temprana y Plasticidad Neuronal” de la Universidad Católica de Córdoba.